Historia sin fin

by Saku Hyuuga Ishtar

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2014-02-16 00:08:22
Updated: 2014-02-16 00:08:22
Packaged: 2016-04-26 17:48:44
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,959
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: HinaYachi â€” Como mÃ¡nager del equipo de Karasuno, Shimizu Kiyoko ha aprendido a observar y tambiÃ©n a guardar secretos. Pero mentirÃ-a si dijera que sabe cÃ³mo actuar cuando descubre un secreto relacionado con Hinata y Hitoka y su misteriosa relaciÃ³n.

Historia sin fin

**Comunidad: **30vicios livejournal
><strong>Tabla de retos: <strong>Sorpresa.
><strong>Tema: <strong>27. AtenciÃ³n.

Notas: Sin lÃ-nea de tiempo fija.

* * *

><p><strong>Historia sin fin.<strong>

Como mÃ¡nager del equipo de volleybal, Shimizu Kiyoko ha aprendido muchas cosas. Entre ellas a ser perseverante, el valor de los pequeÃ±os esfuerzos y tambiÃ©n (quizÃ¡ lo mÃ¡s importante) a observar a las personas, de manera que sus gestos o su falta de ellos le dan aunque sea una pequeÃ±a indicaciÃ³n de lo que estÃ¡ sucediendo. De esta manera se ha ganado no sÃ³lo el respeto sino el cariÃ±o de sus compaÃ±eros en el equipo, pues aunque no tiene la agudeza de Sugawara, que parece la personificaciÃ³n misma de la amabilidad, ella y por su funciÃ³n, tambiÃ©n se encuentra siempre pendiente de todos.

Por eso, no se sorprende cuando se da cuenta de que vigila a Hitoka incluso con mÃ¡s intensidad que a los demÃ¡s, sÃ³lo para descubrir que no tiene nada de quÃ© preocuparse. Por supuesto, al principio a Hitoka le costÃ³ trabajo y su nulo conocimiento del deporte la metiÃ³ en algunos lÃ-os, pero con ayuda de Hinata consiguiÃ³ estabilizarse, consiguiÃ³ contagiarse del Ã¡nimo del equipo y ahora trabaja con mucho entusiasmo, tranquilizando a Kiyoko al saber que el equipo

quedarÃ¡ en buenas manos.

Pero la habilidad de poder observar tambiÃ©n viene con un precio y de vez en cuando Kiyoko ve cosas que no deberÃ-a, no sÃ³lo dentro del equipo sino tambiÃ©n fuera, con amigas, profesores y familiares. QuizÃ¡ por eso no le da demasiada importancia a lo que cree descubrir unos meses despuÃ©s de que Hitoka se haya unido oficialmente y mientras se encuentran entrenando para el Ãºltimo torneo en donde los miembros del equipo que pertenecen al tercer aÃ±o se jugarÃ¡n su honor. Kiyoko se dice que lo que estÃ¡ viendo no es mÃ¡s que la amistad cercana de Hitoka y Hinata, que se han llevado de maravilla desde el momento en que se conocieron y que incluso si hubiera algo, no es de su incumbencia.

Sin embargo, resulta difÃ-cil no ver. Lleva tres aÃ±os entrenÃ¡ndose para observar minuciosamente cada detalle, lo que le ha servido para proporcionar datos importantes de vez en cuando sobre equipos rivales, por lo que y sumado sobre todo a su cariÃ±o por la que serÃ¡ su sucesora, le resulta imposible no notar cada pequeÃ±a interacciÃ³n entre Hitoka y Hinata, que a veces se le antojan demasiado cercanos. Y no es que estÃ© mal, claro que no, de hecho la hace feliz saber que se tendrÃ¡n el uno al otro cuando ella falte y tambiÃ©n los senpai del equipo, pero mentirÃ-a si dijera que no le da un poco de vergÃ¼enza, como si estuviera espiando algo privado.

La mayorÃ-a de las veces, sin embargo, los ve por mera casualidad. Y no precisamente porque se escondan, sino mÃ¡s bien porque sus muestras de afecto se confuden con gestos de cariÃ±o entre amigos y son bastante pequeÃ±as, aunque no por eso menos significativas. Una sonrisa cuando Hitoka le acerca a Hinata su botella de agua o le lleva una toalla limpia; el leve roce de sus dedos cuando intercambian algo, la manera en la que caminan juntos incluso cuando van con todo el equipo... TÃ©cnicamente, eso no le indica nada y creerÃ-a que estÃ¡ viendo cosas, sino fuera por un incidente, que recuerda bastante vÃ-vidamente, sobre todo porque ni ella ni Hitoka se lo esperaban.

SucediÃ³ una tarde despuÃ©s de terminada la prÃ¡ctica. Ella y Hitoka se habÃ-an quedado a recoger las cosas y guardarlas y Kiyoko estaba muy ocupada recogiendo la red, cuando escuchÃ³ la voz de Hinata en los vestidores, donde Hitoka habÃ-a entrado un segundo antes para guardar un par de toallas olvidadas. Intrigada ante la razÃ³n que habÃ-a llevado a Hinata a regresar y preparÃ¡ndose para sacarlo de ahÃ- por la fuerza si era necesario (pues Hinata nunca se cansaba de jugar y no serÃ-a raro que hubiera regresado para ello), Kiyoko se acercÃ³ a los vestidores, que tenÃ-an la puerta entreabierta lo suficiente como para que ella pudiese ver a sus kouhai, doblando y guardando las toallas con toda inocencia.

De hecho, no habÃ-a nada que la hiciese sospechar de que ahÃ- se cocÃ-a algo malo; Hinata estaba preguntÃ¡ndole a Hitoka si podrÃ-a ayudarle con su tarea de inglÃ©s y ella respondÃ-a con normalidad. Sin embargo, en un determinado momento y cuando Hitoka se inclinÃ³ para recoger otra de las toallas del banco mÃ¡s cercano, Hinata se inclinÃ³ hacia ella y le plantÃ³ un beso en la mejilla, a lo que Hitoka respondiÃ³ danto un salto y poniÃ©ndose roja como un tomate hasta la raÃ-z de su cabello dorado.

Kiyoko ya no quiso ver mÃ¡s. Se sentÃ-a como una intrusa en un momento demasiado Ã-ntimo y se alejÃ³ a toda velocidad, para despuÃ©s

fingir demencia cuando Hitoka le preguntÃ³, dando un montÃ³n de rodeos y todavÃ-a roja, si de casualidad habÃ-a visto algo, cosa que ella negÃ³, por supuesto. Pero ese incidente fue suficiente para convencerla de que ahÃ- habÃ-a algo mÃ¡s que una simple amistad, cosa que la alegrÃ³ y preocupÃ³ al mismo tiempo, pues no querÃ-a que, si surgÃ-a algÃºn problema en el futuro, Ã©ste repercutiera en todo el equipo. Pero, Â¿cÃ³mo abordar el tema con Hitoka, cuando Ã©sta ni siquiera se atrevÃ-a a hablar de ello? Â¿Cuando nadie mÃ¡s en el equipo, salvo quizÃ¡ Sugawara, parecÃ-a darse cuenta de nada?

AsÃ- pasa el tiempo hasta el segundo incidente, que de nuevo Kiyoko atestigua por mera casualidad. Claro que ella lo llama segundo incidente porque estuvo presente, pero no podrÃ-a afirmar que no hubo muchos otros antes, momentos que cimentaron la escena que vislumbrÃ³ un dÃ-a antes de empezar la prÃ¡ctica, mientras Hitoka y ella se ocupaban de poner en orden todos los materiales para jugar.

Como siempre, Hinata llegÃ³ primero y Kiyoko ni siquiera se sorprendiÃ³, pues conocÃ-a ya a la perfecciÃ³n la intensidad de su pasiÃ³n por el juego, pasiÃ³n que nunca creyÃ³ se verÃ-a eclipsada por algo mÃ¡s, mucho menos una chica. Pero Yachi se lo habÃ-a ganado, Kiyoko podÃ-a verlo en los ojos de Hinata, que aunque no era diferente de su yo habitual, cuando miraba a Hitoka sus ojos se suavizaban, aunque en general siguiera siendo para con ella como un amigo, haciÃ©ndola reÃ-r, pidiÃ©ndole favores y de vez en cuando gritÃ¡ndose mutuamente palabras de aliento; en verdad eran muy similares.

Ese dÃ-a el beso no fue en la mejilla. Ese dÃ-a, mientras ella prendÃ-a la red de los postes en el centro de la cancha y sobre todo creyendo que no podÃ-a verlos, Hinata besÃ³ a Hitoka en los labios; apenas un roce, seguido de una sonrisa radiante y un apretÃ³n de manos, en el que Hitoka sintiÃ³ todo aquello no dicho entre ellos, aunque siempre estuviese presente.

â€”Â¡Hi-hi-Hi...! â€”tratÃ³ de decir Hitoka, a quien por el rabillo del ojo Kiyoko vio sonrojada y un poco temblorosa, lo que la obligÃ³ a sonreÃ-r antes de apartar la vista, pues Kiyoko tambiÃ©n sentÃ-a las mejillas ardientes y eso que a ella no la habÃ-an besado.

â€”EstÃ¡ bien â€”escuchÃ³ a Hinata decir a sus espaldas y pudo adivinar que sonreÃ-a en su tono alegre, aunque ligeramente crispado por los nervios que le habÃ-a provocado su pequeÃ±o acto de osadÃ-a.

â€”P-pero, Â¿y si nos vio? â€”preguntÃ³ Hitoka en un susurro, sin duda refiriÃ©ndose a Kiyoko, que trataba de lucir muy atareada con la red, aunque hacÃ-a varios minutos que ya habÃ-a terminado.

â€”Ah â€”dijo Kiyoko, dÃ¡ndose la vueltaâ€”. Hinata, no sabÃ-a que estabas aquÃ-.

Eso fue suficiente para tranquilizar a Hitoka, pero por si las dudas, Hinata le dirigiÃ³ una mirada comprensiva, que a la vez era una promesa de dejar todas las palabras para despuÃ©s. El tema no volviÃ³ a mencionarse, ni volviÃ³ a suceder durante la vigilancia de Kiyoko, pero Hitoka estuvo dispersa ese dÃ-a, mirando a Hinata de manera furtiva e inconsciente de vez en cuando para despuÃ©s desviar la vista al darse cuenta de su comportamiento, con las mejillas rojas y

retorciÃ©ndose las manos por la vergÃ¼enza.

â€”Ve tÃº primero â€”dijo Kiyoko esa tarde, cuando todo mundo se hubo ido, aunque estaba segura de que Hinata esperaba a Hitoka en algÃºn lugarâ€”. Yo recojo hoy, no te preocupes.

â€”Â¿De verdad? â€”preguntÃ³ Hitoka, que no parecÃ-a muy dispuesta a irse.

â€”Anda â€”dijo Kiyoko, haciendo un gesto con la mano antes de guiÃ±arle un ojo, pues Hitoka no parecÃ-a dispuesta a marcharseâ€”, y buena suerte.

Kiyoko creyÃ³ que todo se arreglarÃ-a despuÃ©s de eso, pero no fue asÃ-. Y un dÃ-a, sin previo aviso, Hitoka se acercÃ³ a ella para contarle todo lo sucedido y despuÃ©s pedirle consejo, pues no querÃ-a arruinar la camaraderÃ-a del equipo, pero tampoco lastimar a Hinata.

â€”Lo importante es lo que sientas por Ã©l â€”dice Kiyoko, mientras ambas se encuentran sentadas en las jardineras fuera del gimnasioâ€”. No te preocupes por el equipo. Aunque, claro estÃ¡, debes de tener en cuenta que tus acciones repercutirÃ¡n en Ã©l de algÃºn modo. Sin embargo, confÃ-o en ti y sÃ© que harÃ¡s tu mejor esfuerzo por evitar problemas. Lo estÃ¡s haciendo ahora, Â¿no? â€”dice Kiyoko, regalÃ¡ndole una sonrisa comprensiva y a la vez que dice estas palabras sabe que son ciertas y que fue un poco tonta al preocuparseâ€”. Pero una cosa es eso y la otra privarte de lo que quieres. Porque lo quieres, Â¿verdad?

Hitoka desvÃ-a la mirada antes de responder, con una voz apenas audible.

â€”SÃ-.

â€”Entonces confÃ-a mÃ¡s en ti â€”dice Kiyoko, poniÃ©ndole una mano sobre el hombro para tranquilizarlaâ€”. Y confÃ-a en nosotros, tambiÃ©n. Si vemos que algo anda mal lo diremos y ayudaremos. No tienes nada quÃ© perder, Â¿sabes? SÃ© valiente, Hitoka-chan.

Kiyoko le da una palmada en la espalda para ponerla en marcha y aunque un poco confusa, Hitoka se pone de pie y es maravilloso ver cÃ³mo sus pensamientos se translucen en su expresiÃ³n, que termina siendo decidida y un tanto fiera cuando por fin se siente con el valor necesario para decir lo que siente. Por lo tanto, a Kiyoko no le sorprende cuando al dÃ-a siguiente escucha el rumor de que Hitoka estÃ¡ saliendo con Hinata, ni mucho menos el hecho de que fue ella quien le pidiÃ³ que salieran oficialmente, con un estruendoso grito del que fue testigo toda la escuela.

Y aunque a partir de ese momento ella no es la Ãºnica que ve cosas, Kiyoko no puede evitar sentirse un tanto decepcionada de haberse perdido el momento cumbre de la relaciÃ³n de su querida amiga. Y es que aunque podrÃ-a pasar de los besos y los abrazos, nunca dejarÃ¡ de lamentarse el no haber estado atenta y presente cuando Hitoka gritÃ³ Â¡Hinata-kun, Â¿quieres salir conmigo?! en medio del patio de la escuela y Hinata le respondiÃ³ corriendo a toda velocidad a su encuentro, para alzarla en brazos y decir que Â¡SÃ-, sÃ-, claro que sÃ-!, a lo que todos los presentes respondieron con una ronda de aplausos, cosa de la que se hablÃ³ durante semanas para vergÃ¼enza de

Hitoka y disgusto de Kiyoko.

Pero Kiyoko nunca ha sido cotilla y de nada le vale lamentarse de lo que ya se ha perdido. AdemÃ¡s, sospecha que no es lo Ãºltimo que verÃ¡ de ellos, por mucho que estÃ© a punto de graduarse. Y es que su historia (tanto la de ellos, como la del resto del equipo), se encuentra entrelazada por una profunda amistad, que ni el tiempo ni la separaciÃ³n podrÃ¡n romper, en un ciclo constante e interminable de nuevos comienzos y finales, como Hinata y Hitoka, pues para ellos todo empezÃ³ gracias al volleyball y Kiyoko sabe, con la certeza de que la graduaciÃ³n estÃ¡ a la vuelta de la esquina, de que estÃ¡ muy lejos de terminar.

FIN.

End
file.